

Roles y saberes. Una construcción etnogerontológica sobre relatos y trayectorias (Molinos, Salta).

María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez.

Cita: María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez (2015). Roles y saberes. Una construcción etnogerontológica sobre relatos y trayectorias (Molinos, Salta). *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-061/1100>

Roles y saberes. Una construcción etnogerontológica sobre relatos y trayectorias (Molinos, Salta).

María Gabriela Morgante, LINEA FCNYM (UNLP) gamorgante@gmail.com

María Rosa Martínez, LINEA FCNYM (UNLP) y CONICET mrmart49@gmail.com

Resumen

Durante las últimas décadas el Departamento de Molinos (Salta, Argentina) enfrenta una serie de cambios que, resignifican el modo de vida en general, y el lugar de los viejos y viejas en particular, introduciendo nuevos conceptos y problematizando otros, entre los que se incluyen los roles y saberes. Los estudios etnogerontológicos sitúan el problema del envejecimiento en contexto, cuestionando modelos contruidos desde la urbanidad que idealizan y homogeneizan el modo de vida de los viejos en contextos campesinos e indígenas. Esta ponencia se propone reflexionar sobre la importancia de la perspectiva etnográfica, a los fines de comprender la diversidad entre regiones y países, y, más especialmente, al interior de cada localidad. Así accederemos a las particularidades que ofrecen los “viejos” en un contexto específico, a partir de sus relatos y trayectorias. Por otro, nos invita a atender a las experiencias previas que muestran los modos complejos en que estos actores se han involucrado con los procesos de cambio y, especialmente, su interrelación con instituciones no tradicionales. Por último, la posibilidad de reparar en el escenario de envejecimiento local desnaturaliza la idea de que una misma agenda política será beneficiosamente evaluada y aceptada por cualquier grupo comprendido en procesos de envejecimiento.

Palabras clave: saberes – trayectorias-vida cotidiana – etnogerontología-Valles Calchaquies.

Presentación

En el marco de los procesos de envejecimiento de la población a nivel mundial, el aspecto demográfico debe ser entendido “como un elemento más de una situación compleja” (García Sanz y Martínez Paricio, 2005:6). Tal complejidad se encuentra atravesada por el carácter rural o urbano de las comunidades consideradas, y sus transiciones. Uno de los factores fundamentales para explicar el envejecimiento rural reside en el fenómeno migratorio que, a su vez, podrá incidir positiva o negativamente sobre la feminización dominante. También influye en esta distinción el carácter numéricamente acotado de las poblaciones, las condiciones de pobreza que suelen predominar y el tipo de relaciones que se establecen entre sus miembros, entre otras. Los estudios etnogerontológicos se proponen contribuir a tal complejidad, situando el problema del envejecimiento en contexto, y cuestionando modelos contruidos desde la urbanidad que idealizan y homogeneizan el modo de vida de los viejos.

Este trabajo examinará la relación entre los viejos que viven en los últimos años en el Departamento de Molinos (Provincia de Salta, Noroeste argentino), con énfasis en el modo en que construyen y caracterizan su envejecimiento. Tal relación será abordada desde una perspectiva etnogerontológica, aportando al conocimiento sobre la variabilidad de los procesos de envejecimiento, basada fundamentalmente en la observación de las escenas de la vida cotidiana y en la realización de entrevistas en profundidad con mujeres. Tomaremos dos casos que presentan cierto antagonismo en cuanto a las trayectorias de vida recorridas, para luego analizar los puntos de encuentro y desencuentro que contienen sus relatos. Analizaremos tales menciones a la luz de la distinción entre rutina y acontecimiento. Así, nuestras informantes mediante su proyecto narrativo, en principio personal, lo relacionan y enmarcan con la vida de otras mujeres, y los diferencian en varios aspectos respecto de las vejez de los hombres en Molinos.

Relatos y trayectorias desde la perspectiva etnogerontológica.

Los estudios etnográficos se han caracterizado tradicionalmente por el análisis de comunidades locales. Esta perspectiva, que se sostiene y se enfatiza en las etnografías más recientes, presenta sus resultados en base a la implementación de una metodología cualitativa. Ello condujo muchas veces a considerar a la Etnografía en un sentido estricto, como un mero conjunto de procedimientos metodológicos que han sido incorporados cada vez más frecuentemente por otros campos disciplinares. No obstante ello este quehacer, en su sentido más amplio, consiste en una subdisciplina antropológica con una perspectiva teórico-conceptual y metodológica interesada por "... descubrir cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, lo que hacen o lo que les sucede en términos que sean significativos y que ofrezcan una comprensión llena de riqueza" (Kvale, 2011:13). Por tanto, la Etnografía constituye un saber que incluye un proceso complejo que se inicia en la formulación de problemas disciplinares específicos y culmina en un producto, que es el texto etnográfico.

La Antropología y la Etnografía, aplicadas al estudio de la vejez y del envejecimiento se caracterizan por analizar el fenómeno en contexto, a partir del extrañamiento, y desde la perspectiva holística que considera tanto los aspectos biológicos como los socio-culturales¹.

¹ Un estudio pionero en la preocupación antropológica por el tema lo constituye la obra *The Role of the Aged in Primitive Society* de Leo Simmons, publicada en 1945. El autor presenta un informe sobre la situación de los ancianos dentro de una selección mundial de "sociedades primitivas", observando que una de sus primeras dificultades reside en la heterogeneidad de definiciones para ese grupo de edad. Junto a ello se interroga acerca de ¿cuáles son los ajustes, físicos y sociales, y que tendencias generales pueden observarse aplicando el análisis

Desde la narración de relatos y trayectorias, el viejo es un “otro” al menos en dos sentidos. Primero, para aquellos otros grupos etarios de la sociedad que lo preceden/suceden en el trayecto vital, o generaciones. En segundo lugar, la alteridad se observa entre la imagen que construyen los viejos sobre sí mismos y aquellas respuestas que reciben en términos de lo que el resto del conjunto social, o parte de éste, refiere sobre ellos. En este sentido, lo que nos interesa a los etnógrafos es analizar cómo las personas representan y conocen los cambios que actúan como indicadores de transformaciones en las competencias de los individuos, y consecuentemente, en los roles y actividades que pueden desempeñar en cada etapa. Conjuntamente, nos importa destacar los saberes propios y compartidos como una estrategia de vinculación con otros grupos de edad, de los que dependen en su desempeño cotidiano.

Por todas estas razones, que dan cuenta de la multiplicidad de vejeces, rescatamos el valor de la Etnogerontología para analizar el tema en marco socioculturales concretos, así como para insistir en que la edad cronológica es solo un modo parcial de atender a la conceptualización de las edades (Huenchán Navarro, 2005). En anteriores presentaciones hemos señalado que la Etnogerontología posibilita un abordaje émico del envejecimiento y de la vejez, a través del cual podemos evaluar la variabilidad y la convergencia intra e interculturalmente. “Igualmente revisa categorías naturalizadas acerca del proceso de envejecimiento, contribuye a contrapesar la incidencia de factores individuales en el marco de procesos de cambio a diversa escala y el carácter normativo de los contextos de sociabilidad de los sujetos. Por lo antes dicho, la Etnogerontología se define como un subcampo disciplinar interesado por el conocimiento antropológico sobre realidades socioculturales particulares acerca del envejecer y los viejos, delimitadas temporal y espacialmente, y susceptibles de ser comparadas entre sí. De dicha comparación resultan diversos aspectos de este proceso, y de la condición etaria, que atienden a la comprensión holística del fenómeno en una tensión entre lo natural (el envejecimiento propio del hombre en su condición de especie) y lo cultural (el modo en que se experimenta socioculturalmente el camino hacia la vejez). Entonces, consideramos que el aporte fundamental de la Etnogerontología consiste en la caracterización de la vejez en plural, a partir de principios de identificación entre pares y de diferenciación frente a miembros de otros conjuntos etarios. De allí derivan el sentido étnico del envejecimiento y la importancia de las relaciones intergeneracionales” (Morgante y Martínez, 2014).

Relatos, trayectorias y vida cotidiana.

intercultural? y, ¿qué valores vinculados a la longevidad pueden proporcionar distintas sociedades y qué pueden hacer las personas de edad para salvaguardar sus intereses? (Gayton, 1946)

Atendiendo, entonces, a la posibilidad de estudiar los procesos de envejecimiento a distintas escalas desde una perspectiva etnogerontológica, examinaremos las narraciones de dos mujeres mayores de sesenta años, que viven en el pueblo de Molinos (Provincia de Salta, Noroeste argentino). En dicho análisis, la perspectiva de género –de las narradoras y de los otros sujetos citados por ellas- será atendida especialmente. En la mención a sus trayectorias, las consideraciones sobre la propia vejez –con sus variantes individuales-, se entretienen en las conversaciones con las expectativas que otros actores- familia y comunidad, en general- proyectan sobre ellos, y viceversa. Los itinerarios transitados quedan diferenciados por las posibilidades de acceso a la escuela y al mundo del trabajo. La educación formal y, como resultado de ello, el desarrollo de actividades por fuera de las propias unidades domésticas, se destacan en los relatos, ya sea por las dificultades o por las posibilidades ofrecidas. A pesar de que los sujetos pertenecen a un tipo de vida rural o campesino, la jubilación (propia y de otras personas con las que los narradores se relacionan) también es un tema recurrente. A su vez, en el contenido de las entrevistas se describen los entornos por los que se ha transitado, que se mueve entre el escenario presente y la retrospectiva, a la par que se desarrolla el relato. En ese contexto los pobladores viejos destacan los cambios sucedidos a través del tiempo vivenciado, y el significado atribuido a distintas instituciones en el modo de vida del Departamento de Molinos (Martínez y Crivos, 2010; Morgante y Martínez, 2013).

Molinos es una localidad situada en los Valles Calchaquíes, a más de 2000 metros sobre el nivel del mar y a unos 200 km. de Salta capital. Su actividad económica se basó en la agricultura, junto a la ganadería de vacunos y a la cría de cabras y ovejas a pequeña escala. Más tarde se introduce la inversión de capital y modernización de la producción vitivinícola y, en las últimas décadas, la industria turística. Así, Molinos incrementó el área de servicios y la generación de nuevos y diversos puestos de trabajo. La movilidad generada por las actividades económicas fuera del pueblo resulta en una conformación de unidades domésticas de generaciones alternas que se sostienen en el tiempo (Martínez y Pochettino, 2004).

Los cambios sucedidos han modificado la estructura de su población en general. Se observa una presencia creciente del Estado a través de instituciones y políticas públicas en educación, salud y vivienda, entre otras, con el consecuentemente aumento del número de empleados. Ello influye en que un mayor porcentaje de jóvenes y adultos retrasen o desistan del antiguo patrón de migración temporal o permanente a otros lugares, o el retorno a Molinos luego de completar estudios o capacitaciones. Los cambios recientes a nivel local y regional hacen de los viejos sujetos de inclusión y/o exclusión de acuerdo al contexto de análisis. En el Departamento de Molinos muchas de las personas envejecientes se encuentran atravesando

situaciones de transición respecto de los valores adquiridos en su socialización temprana que generan tensiones y resistencias respecto de los antiguos lugares de residencia y las actividades asociadas a ellos.

Tomando en consideración el escenario de fondo en que se desarrolla la vida cotidiana en esta comunidad vallista, la propuesta será hacer de lo cotidiano un dato, siguiendo la propuesta de L. D'Epinay (2008). Para ello tomaremos como referencia relatos, en general, y trayectorias en particular, que remiten a la vida cotidiana de las mujeres viejas en los Valles Calchaquíes.

Consideraremos en especial los siguientes elementos del relato sobre la vida cotidiana: 1) su carácter de evidencia para el sentido común y, consecuentemente la accesibilidad a la información; 2) su punto de anclaje, que se traducen en distintas referencias desde donde se posiciona y organiza el relato; 3) la recurrencia de “rituales” pero también la irrupción de “acontecimientos”, distinguiendo lo rutinario de lo excepcional².

Cabe mencionar que, las prácticas de rutinización se asocian a principios de civilización en cuanto remiten a una lógica que se repite constantemente. Ello se vincula a una “afirmación de la identidad sociocultural que se relaciona con formas concretas de la apropiación del tiempo y del espacio” (D'Epinay, 2008). En tanto el acontecimiento se identifica con “la irrupción de un problema por resolver” o con una “amenaza potencial al orden social” (D'Epinay, 2008)³.

Esta aproximación acerca del acontecimiento nos conduce a realizar algunas reflexiones. Para Spradley, el acontecimiento se define como “una serie de actividades relacionadas entre sí que la gente lleva a cabo” (Spradley, 1980 en Hammersley y Atkinson, 1994:173), y constituye uno de los elementos básicos sugeridos en todo relevamiento etnográfico. Tales actividades son expuestas como “una serie de acciones relacionadas entre sí que la gente realiza”, en tanto cada acto remite a una “determinada acción” (Spradley, 1980 en Hammersley y Atkinson, 1994:173). No obstante, Hammersley y Atkinson insisten en que la distinción entre actos,

² “... lo rutinario es siempre algo “rutinizado”, es decir el producto de un trabajo que apunta a reducir la esfera de lo desconocido y de lo imprevisible. (...) para situar lo desconocido, interpretar el acontecimiento, y así poner en marcha un procedimiento de regulación, punto de partida de la rutinización, el agente busca siempre referencias (analogías) en el stock cultural que le es accesible” (D'Epinay, 2008:19).

³ “La observación de las prácticas y la escucha de los relatos nos enseñan que la vida cotidiana es mucho más rica en hechos y en acontecimientos de lo que pretende ese discurso erudito que la reducen a lo rutinario, a lo repetitivo y a lo a-histórico. Por el contrario, la vida cotidiana se caracteriza como el lugar de negociaciones del acontecimiento por los humanos y así, como el lugar del acondicionamiento de la existencia por la construcción siempre renovada del interfaz de la naturaleza y de la cultura”. (D'Epinay, 2008:29)

actividades y acontecimientos es una clasificación arbitraria y relevante a cada contexto que nos propongamos observar y caracterizar, o al dominio del conocimiento de cada comunidad. Por tanto, el carácter problemático o amenazante puede resultar contingente y certero, siendo en algunas ocasiones dificultoso establecer con precisión el momento en que irrumpe el acontecimiento.

Dichas diferencias se corresponden con disímiles niveles de reflexión acerca de la rutina y el acontecimiento. En un caso, se trata de detenerse en la particularidad de la mirada antropológica ante el análisis de la vida cotidiana, y sus diferencias con las concepciones propias de la Sociología. El segundo, enfatiza una aproximación metodológica, fundamentalmente a partir de la práctica de la observación etnográfica de las acciones tal como ocurren en su propio contexto de actuación, como estrategia complementaria a los que los informantes expresan en sus relatos.

Análisis de los materiales

Este trabajo empleará material resultante tanto de los relatos como de las observaciones realizadas en los contextos en que los informantes refieren sus acciones, razón por la cual intentaremos conciliar un acercamiento antropológico a la vida cotidiana de las narradoras en el marco del desarrollo de algunas actividades. Desde allí procuraremos evaluar lo rutinario y lo extraordinario a partir del análisis conjunto y complementario de lo relatado y lo observado.

El primer testimonio corresponde a una mujer que identificaremos con el seudónimo María. Fue entrevistada en el mes de mayo de 2014, en su casa y en Tomuco, ámbito de una ONG en la que desempeña tareas artesanales y comunales junto a otros pobladores de este lugar. Nació en un paraje cercano a Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Luego de haber recorrido distintas fincas del valle, se estableció en Tomuco con sus abuelos, su madre y hermanos, donde realizó actividades de agricultura y ganadería. Simultáneamente, y desde edad temprana, fue empleada doméstica –trabajo que implicó también el cuidado de niños y de una anciana hasta poco tiempo-. No posee escolaridad. Tiene 61 años y vive junto a su esposo de 84 años en el pueblo de Molinos. Tuvo siete hijos (dos de los cuales murieron) y sólo uno vive en Tomuco.

La otra mujer –a quien identificaremos con el seudónimo Elsa- fue entrevistada en su casa, en el mes de mayo del año 2012. Nació en Seclantás, y a los cinco años se radicó en Salta capital, donde estudió en la escuela Normal. En 1968, luego de una breve estancia en San Carlos se estableció en Molinos. Tanto ella como su esposo trabajaron en la escuela primaria, de donde se jubiló como docente. Al momento de realizada la entrevista tiene 64 años.

Los relatos de ambas, describen tramos de sus trayectorias, que se debaten entre las referencias personales y un yo autobiográfico generativo que condensa diversas voces. Por momentos, el “yo solitario” deja de hablar de su propia empresa, y pierde individualidad en la congregación de testimonios que pueden dar cuenta de la Historia y de las historias a través de un yo “transpersonal” (Guanae, 2011).

A continuación presentaremos una primera sistematización de las dos trayectorias a partir del análisis de las entrevistas realizadas: para ello, mostraremos encolumnadas la secuencia de temas que aislamos en cada relato, en el orden en que se suceden a lo largo de la entrevista. En una segunda columna presentaremos algún fragmento textual que nos resulta especialmente sugerente a los fines de este trabajo y, por último, agregaremos un tercer espacio para realizar algunas consideraciones como producto de combinar el discurso con el dato observado.

Cuadro 1. Entrevista María.

Tema	Citas o referencias textuales	Comentarios
Actividades domésticas en el presente.	<i>“Hemos tenido reunión por el agua, también en Tomuco si..., nosotros tenemos con el INTA, yo apenas tengo dos chanchos nada más”.</i>	Se vinculan con el trabajo y las reuniones en la ONG por el acceso al agua para riego y potable.
Relaciones con la comunidad.	<i>“... ellos sacan proyecto del agua, pero lo que pasa también para mí que tienen que ser unidos, y siempre tenemos que salir (...): pongamos que Ud. me va a contar una cosa y yo le voy a contar otra, que conto y, y voy a otro lado y le voy a preguntar a otro gente cómo ha han hecho con ese proyecto ...”</i>	Enfatiza en la importancia de circulación e intercambio de información y experiencias para la resolución de problemas. Resalta el valor de la relación con nuevas instituciones. El relato se mueve entre la primera y la tercera persona.
Hijos	<i>“Tenemos un solo hijo con él, con otro he tenido otros he tenido hijos pero son entenados...”</i>	Diferencia entre hijos propios (de su actual pareja) y entenados (para el esposo). Distingue entre géneros y entre vivos y muertos. Describe la migración de los hijos.
Enfermedad del marido	<i>“... siempre tenemos que estar en Salta, siempre por un mes, por dos, una semana, estamos yendo con los médicos... en agosto septiembre ya nos vamos”</i>	Refiere a los desplazamientos obligados y recurrentes entre la ciudad y el pueblo. Naturaliza la situación.

Tomuco en la actualidad	<i>“Allí no se puede tener nada porque no hay agua, ahí no se puede tener ni animales, pongamos que yo nosotros tengamos cabras, ni ovejas, no se puede porque (...) no hay agua (...). Sí, pero lo que pasa que él es hombre, y en cambio yo soy mujer, yo no puedo sembrar, echar el agua, palear, no, no, no...”</i>	No hay animales y poca agricultura por falta de agua. Refiere a su condición individual y luego lo generaliza. Menciona la diferencia hombre/mujer en relación con la vejez (y en caso de que los hombres estén instalados en forma permanente) para el desarrollo de algunas actividades.
Esposa del hijo	<i>“(Mi hijo), a él lo que gusta, es tomador. Ella sí tiene cabritas, ovejitas, y están así cuidando, cuando hay pasto, ese es triste cuando no hay pasto para las cabras y para las ovejas</i>	Cría ovejas y cabras. Debe asumir “tareas masculinas” por el alcoholismo del marido. María hace seña con la mano dirigiendo el dedo pulgar hacia la boca, cuando menciona esto último.
Entorno, actividades, migraciones y residencias.	<i>“Tomuco era lindo antes, lindo había, viñas, duraznos, tunas, todas plantas, yo cuando he venido (...) del lado de Antofagasta, Ampalá. Yo no tengo familia por acá (...) he nacido más cerca, por el lado de Gualfin (...) nos hemos criado cuidando hacienda. Teníamos mucha oveja, mucha llama (...) Después hemos salido de ahí, fuimos a Gualfin, hemos venido por Amaicha y después hemos venido a Tomuco más arriba, teníamos mucha cabra”.</i>	Se destacan las actividades agrícola-ganaderas en el pasado y en la actualidad. La comparación pasado-presente la lleva a recordar su lugar de origen. Relata itinerarios con su madre y abuela, cuidando la hacienda.
Muerte de la madre	<i>“Se murió hará como 10 años en Cachi, joven se murió, ¿cuántos años habrá tenido?, joven, no creo que haya tenido 60 años, joven, de cáncer murió (...).Porque muchas veces parece que somos jóvenes pero trabajamos mucho, y ya a los 60, 70 ya no. Yo he trabajado mucho y ahora a mí lo que me duelen son las rodillas, no puedo aguantar</i>	Hace diez años. Referencia como joven a una persona próxima a los 60 años. Contrasta la edad en años con la edad a través de las marcas corporales y su relación con el trabajo

	<i>estar mucho parada, así cuando lampazo rápido el piso y eso que dicen que nosotras trabajamos mucho, mucho. Trabajamos y trabajamos encima los hijos, por ahí uno cuando éramos jóvenes diecinueve, leña hacha sus atados bien grandes...”</i>	
Familia	<i>(A mi madre) la operaron (...) no ha quedado bien para trabajar, ella le gustaba máquina para hilar, trabajaba, ella venía de arriba caminando con el calor a comprar caminando (...). Tengo dos hermanos en Cafayate (...) y una hermana en Amaicha. Ella también se ha juntado con un abuelo, tiene que atender. Un poco más mayor que mi marido. Él ha perdido la vista. No se lo puede dejar casi...”</i>	Menciona los problemas de salud de su madre y las tareas que realizaba. Refiere a sus hermanos y sus lugares de residencia. Enfatiza en el matrimonio de su hermana con un hombre mayor (un “abuelo”) al que tiene que atender. Esta última mención la hace riendo, cuando advierte la coincidencia entre ella y su hermana respecto de la diferencia de edad con sus parejas.
Otros entornos e itinerarios	<i>“Y allá no hay trabajo, hacía mucho frío, hace mucho frío, hay mucha agua, hay mucho río, dicen que hay patos, dicen que hay pescados. De Antofagasta más arriba hay una parte que se llama Patos, otra parte Agua Caliente, otra parte Hombre Muerto, Tincalayo (...). Conocíamos más antes cuando éramos más chicos. Por mi mamá y mis abuelos, venían para acá, ellos tenían tejidos, quesadas, quesos, guantes, medias, peleros (...), venían con burros y vendían, hacían cambalache, se iban a Angastaco llevaban harina, maíz. Pero eso hace mucho..., como 50 años.</i>	La gente se iba de Antofagasta porque hacía frío y faltaba el trabajo. Remite a un cuadro similar en el presente. Destaca que abunda el agua y, por ello, algunos recursos que faltan en Molinos y en Tomuco. Recuerda conocer distintos parajes de los valles porque sus abuelos y madre viajaban hasta allí por el intercambio de productos o caravaneo. Enfatiza, con un cambio en la entonación y la fuerza de la palabra “mucho”, que eso sucedió hace largo tiempo.

Educación y actividades en el pasado y el presente.	<i>“Ahí he trabajado y me querían dejar con la casa, y mi marido no ha querido, tenía varias hijas, tenía muchos hijos, pero los hijos no eran tan buenos como hijos, ahí he trabajado más de 20 años ahí , ahí he trabajado mucho, con los chicos, cocinando, lavando, planchando, limpiando ahí he aprendido algo yo (...) Pero lo que pasa que yo no he aprendido a leer, no me han echado en la escuela porque hemos subido para Gualfin..., más arriba pateando oveja, hilando y así sufría. (...) Yo aquí hago empanadas, hago sándwiches (...) así, mi marido tiene su sueldito.</i>	Se refiere a su actividad como empleada doméstica en casa de un señor al que caracteriza como “abuelo”. Sugiere que además asume tareas que hubieran correspondido a los hijos de su patrón. Lo caracteriza como un espacio de aprendizaje y lo diferencia de la escuela a la que no pudo concurrir por la movilidad familiar antes descripta. Caracteriza a esa etapa con el sufrimiento. Luego vuelve a su presente, en su casa, preparando alimentos para vender y colaborar con la pensión de su marido, quien no puede trabajar (como menciona más abajo).
Jubilación	<i>“No tengo nada, No me quieren darme, dicen... he ido hablar porque han venido de la ANSES yo nunca podía agarrar porque lo que pasa es que no tengo ni un aporte, del día que he trabajado (...).Me dijeron los hijos, vos no sabes leer, no sabes firmar, no sabes nada vos...”</i>	Cuando refiere a la falta de jubilación prevalece cierto clima de incomodidad. Carraspea y baja el tono de su voz. Parece vincularse con la valoración de los hijos acerca de su falta de educación formal.
Cuidado del esposo	<i>“Yo no puedo salir porque a mi marido no tengo con quien dejarlo. Eso”.</i>	Caracteriza su imposibilidad de moverse lejos de su casa por la dependencia de su marido. No obstante afirmar que no puede delegar el cuidado, su unidad doméstica es frecuentada por otros familiares.

Cuadro 2. Entrevista Elsa

Tema	Citas o referencias textuales	Comentarios
Condición presente	<i>“... ya te sentís un poquito cansada... con ganas de seguir, pero... notás que los años van llegando...”</i>	Destaca la necesidad de continuar con las actividades a pesar de su cansancio. Contrapone exigencias y años, con deseo.

La jubilación	<i>“Yo por un año hice una tontera... Esperá un año me decía... Con un año vas a ganar unos pecitos más...”</i>	Se jubiló antes de los 60 años por lo que dice cobrar menos. Destaca la rapidez del trámite.
Su nacimiento	<i>“Estuve hasta los cinco añitos, porque después fallecieron mis abuelitos y ya nos fuimos a la ciudad”</i>	Nación en Seclantás, localidad del Departamento de Molinos. La partida coincide con la muerte de los abuelos
Sus primeros años		Estudió en Salta en la Escuela Normal. Se recibió en el '65
Primeros trabajos	<i>“Sería por el '67, '68 (...). Yo me inicié en San Carlos, en la suplencia de maternidad de una docente. Era muy jovencita. Soltera, soltera...”</i>	Trabajó un año en el comercio, en Salta. Lo describe como cansador. Los dueños eran gente de Buenos Aires. Destaca el mecanismo de acceso a los primeros cargos docentes en San Carlos y la transparencia del mecanismo. Vuelven periódicamente a San Carlos para encuentros religiosos.
Instalación en Molinos	<i>“En el '68 ya me vine acá. Era... como en la época colonial, feo.”</i>	Recuerda las lámparas que iluminaban las calles, colgando de las ramas de los árboles, y las velas en las casas. Vivía con otras compañeras maestras y trabajaban a la noche con la luz de las velas. La escuela era más pequeña y tenía un único maestro. El Hospital también era más chico. Había un solo médico. Recuerda al Director y a su esposa. Cuenta que subían al cerro el 3 de mayo para “ir a la cruz”.
Historia de su madre	<i>“Falleció a los 82 años (...) Ha sido tan activa. Vendía productos Avon”</i>	Viajaba mucho por su trabajo: Mar del Plata, Córdoba, Buenos Aires. Nunca se casó. Destaca sus valores que dice haber heredado: buena y trabajadora. Ella atendía a sus nietos cuando estudiaban en la ciudad. Cuando dejaron de estudiar, la visitaban en vacaciones.
Historia de su hermana		También estudió de maestra, pero nunca ejerció porque su marido es policía
Historia de su hija	<i>“Ella con su hijito, acá...”</i>	Estudió magisterio en la ciudad. Es maestra de la escuela y vive con el hijo en Molinos. El marido vive en Salta. Se encuentran en vacaciones

		y feriados
Vejez de su mamá	<i>“andaba bien. Un poquito rengueaba porque le dolía la rodilla (...). Y era caprichosa... nosotros veíamos que era muy caprichosa la gripe, porque no cedía con nada...”</i>	Vivía un tiempo con ella y otra con su otra hija. Después se quedó definitivamente con la otra hija porque no podía subir las escaleras. Se enfermó de gripe y la atendió una doctora en una salita y después un médico de Pami. Dice que la atención fue mala. Otro médico en el Hospital le diagnostica neumonía.
Muerte de su mamá	<i>“era un día domingo y mi mamá muy decaída (...). Como a las 12 la he notado agitadita (...) Mi mamá estaba en la cama, estaba risueña...”</i>	En el Sanatorio le diagnostican neumonía y la internan. Tenía problemas para alimentarse. Ella, hermano, cuñado, su hija se turnaban para cuidarla. A los días empieza a tener “apariciones” de sus hermanos y padres muertos. Compara la actitud de los médicos con los de antes y dice que han perdido la dedicación.
Jubilación de su esposo		Está jubilado de la escuela.
Actualidad de su hijo		Trabaja en el albergue de varones. Es soltero y vive en la misma unidad doméstica.

Consideraciones finales.

La entrevista narrativa utilizada en el contexto de esta investigación etnográfica, partiendo de una pregunta generadora de narración destinada a estimular el relato principal, nos ha permitido acercarnos a las trayectorias de mujeres mayores que hablan por sí y por otros. Mediante el diálogo, o en su mayor parte monólogo, apelan a su memoria y a organizar una historia personal y local. Partiendo de los interrogantes acerca de las actividades que realizan en la actualidad, se genera un clima cómodo y habitual, que estimula a nuestros interlocutores a relatar aspectos que discurren sobre lo conocido a través de sus rutinas cotidianas. Ello, junto al carácter de evidencia para el sentido común de los temas convocantes en la entrevista, hace posible la accesibilidad a la información requerida. En ciertos pasajes el interés del informante se destaca por realizar relatos condensados y de breve duración, como los relativos a la conformación de la familia de origen o el matrimonio. En otros, el volumen de la

información se amplía, respecto de los itinerarios o desplazamientos por diferentes lugares y las actividades.

El relato de María comienza en su presente, a través de las referencias al problema del agua como recurso fundamental y la importancia de las relaciones comunitarias para resolverlo. De allí pasa a describir brevemente parte de su composición y situación familiar, para retornar al problema del agua y su impacto en la subsistencia en los valles. Ello la traslada a un recorrido temporal entre el pasado y el presente, donde se contraponen recursos y actividades e intercambios, con una fuerza valorativamente positiva del momento actual. En medio de ese viaje narrativo, María coloca la muerte de su madre, a quien considera “joven”, en relación con la enfermedad. Al hablar de ella, la narradora también habla de sí misma, pues esa mención es coincidente con la edad de María al momento de la entrevista. A través de ello, sabemos que nuestra entrevistada no se considera una “vieja” o “abuela”. Luego relata trabajos que realizó a lo largo de su vida, todos relativos a su situación de analfabeta. Eso la devuelve al presente, desde donde se cierra el relato: dependiendo de su marido, trabajando para él, sin jubilación y desvalorada por sus hijos. El paisaje y sus componentes, junto con el tema del acceso a la educación, son los puntos de anclaje desde donde María se posiciona para organizar su relato.

El relato de Elsa comienza con el balance entre el paso de los años, el cansancio y la voluntad de continuar. Pasa a describirse como jubilada, condición que solo repudia por no haber logrado mejor rédito económico. Luego su relato se ordena claramente en una línea de vida que incluye desde el nacimiento hasta su instalación en el pueblo de Molinos –lo que le permite valorar la condición presente frente a la “fealdad” de entonces-, de la mano de su carrera docente. La comparación con los valores heredados de su madre, la introduce en el tiempo de la enfermedad de la misma, en este caso sucedida a una edad avanzada pero acompañada hasta poco tiempo antes con un estado, que Elsa caracteriza y enfatiza de “actividad plena”. A través de las referencias a su progenitora, la narradora hace propia y generaliza la relación entre la edad cronológica y otras formas de expresar la longevidad en estos contextos. Los últimos años de la vida de su madre, y particularmente desde su internación hasta su muerte, son relatados intensamente por Elsa y con una precisión destacable. Ello le permite realizar una valoración de la atención sanitaria a lo largo del tiempo, rescatando la “dedicación” que se ha perdido. A la vez, destaca la presencia y dedicación de su familia para la asistencia a la enferma. Solo volverá al presente en las últimas referencias a su familia, especialmente a la condición de jubilado de su esposo ya la de empleado estatal del hijo de ambos. Los puntos de anclaje que organizan el relato de Elsa

son la identificación con su madre, el dolor ante su pérdida y los estudios que la llevan a compararse con los valores, los saberes y la dedicación al trabajo que le dejó como “legado”. Los acontecimientos inesperados o disruptivos pueden modificar las actividades cotidianas, así como viabilizar y organizar otras actividades con diferentes actores. El acontecimiento en ambas trayectorias se presenta asociado a las condiciones de vida modernas: la escuela, el hospital, los servicios públicos, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, la jubilación y, por otra parte, la enfermedad y la muerte. La conservación de patrones de actividades y los desplazamientos, en cambio, parecen marcar la rutinización de la vida cotidiana, en donde se preservan cierta forma de relación con el paisaje y con el mundo del trabajo, ahora mediado (lo cual no necesariamente significa favorecido), por la emergencia de algunos acontecimientos antes enumerados. Entre los últimos, la enfermedad y la muerte, aunque constituyen sucesos esperables, aportan un cariz disruptivo porque implican entre otras cuestiones, enfrentarse a la soledad y, en muchos casos, asumir roles, actividades y saberes de quienes desaparecen o enferman. En tal sentido, en ambas narrativas se compraran las capacidades que se dan en la juventud y las limitaciones que suceden en la vejez, y particularmente el impacto sobre sus cuerpos. No obstante se rescatan los proyectos que la involucran junto a otras personas como una estrategia de superación a las restricciones impuestas por los años.

La mayor parte de las narrativas contrastan pasado y presente, rescatando eventos de la historia de los valles que permiten dar cuenta de las difíciles condiciones de vida en el pasado. En esos tiempos se torna complejo el acceso a los servicios de salud y de educación de aquellos pobladores que residen en puestos y parajes distantes, muchos de los cuales hoy habitan en el pueblo de modo permanente.

La posibilidad de analizar a futuro las entrevistas relevadas entre más de veinte mujeres ancianas del pueblo y de parajes del departamento de Molinos nos brindará nuevas oportunidades para establecer recurrencias, enriquecer la caracterización del paisaje local, de la vejez y de los viejos, en el marco de su consideración como un sector de la población productivo, que alimente o genere relaciones con otros sectores sin desatender su variabilidad interna a nivel local y regional.

Bibliografía citada

D'Épinay, L. 2008. La vida cotidiana: construcción de un concepto sociológico y antropológico. Sociedad Hoy (14), Concepción, Chile.

- García Sanz, B. y J. Martínez Paricio. 2005. Demografía de la vejez. En: Bazo Royo, M. (coord.). Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional. Ed. Médicapamericana, Madrid.
- Gayton, A. 1946. Book reviews: The Role of the Aged in Primitive Society, de L. Simmons. American Anthropologist, N. S. 48, California.
- Guanae, A. 2011. A presentificação das histórias e das (h)istórias em. The Ways Of My Grandmothers, de Beverly Hungry Wolf. Revista Olhod'água, v 3 nro 2/Universidade Estadual Paulista. São José do Rio Preto, UNESP.
- Hammerley, M. y P. Atkinson. 1994. Etnografía Métodos de Investigación. Ed. Paidós, Barcelona.
- Huenchán Navarro, S. 2005. Diferencias sociales en la vejez. Aproximaciones conceptuales y teóricas. Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario.
- Kvale, S. 2011. Las entrevistas en investigación cualitativa. En: Flick, U (Dir.). Colección Investigación Cualitativa. Ed. Morata, Madrid.
- Martínez, M. R. y M. L. Pochettino. 2004. Análisis de los Recursos Terapéuticos Utilizados en el Valle Calchaquí. Las mujeres dicen acerca de Dolencias y “remedios”. Relaciones de la S.A.A., vol. XXIX: 163-182. Buenos Aires.
- Martínez, M. R.; Morgante, M. G. y C. Remorini. 2008. ¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una Etnografía de la vejez. Revista Argentina de Sociología. Año 6, nro. 10, Buenos Aires.
- Martínez, M. R. y M. Crivos. 2010. About the hospital and other medical alternatives in Molinos everyday life. Proceedings XVI International Oral History Conference, Praga.
- Morgante, María Gabriela y Martínez, María Rosa. 2013. Vida doméstica y articulación social entre viejos vallistos. Cattani, D y otros (org). A construação da justiça social na América Latina. Tomo ed. Porto Alegre.
- Morgante, María Gabriela y María Rosa Martínez. 2014. Etnogerontología: el sentido étnico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales. Revista Digital de Estudiantes de Psicología IDEPSI, Lima.

